

Reseña biográfica de Jorge Merzari

Jorge Merzari nació en la ciudad de Buenos Aires en 1949. Se dedicó a la iluminación teatral, siendo docente de la materia en la Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica (ENERC) y el Instituto Universitario Nacional del Arte (IUNA). Su familia paterna, de origen italiano, emigró a Argentina. Su abuelo, Giovanni Merzari, fue nacionalizado argentino. La rama familiar materna era de origen vasco-francés, de apellido Jauzarás, con quienes tuvo menor vinculación. No se trataba de un hogar católico practicante. Su madre sí era religiosa y Jorge fue educado en la fe, pero no era practicante tampoco. Su padre se llamaba Aníbal Merzari, a quien Jorge recuerda como quien introdujo la política en el seno familiar. Era ingeniero agrónomo, estaba afiliado al Partido Socialista y estaba en estrecha cercanía con Nicolás Repetto, a quien recuerda haber conocido en persona de niño, como también a Alfredo Palacios. Jorge cursó la escuela primaria en la escuela N° 6 (Gral. Manuel Belgrano, partido de Vicente López, provincia de Buenos Aires) durante el gobierno peronista. Recuerda que su familia no era adherente al gobierno y que eso generaba tensiones entre la escuela y la familia. Durante el golpe militar de 1955, que derrocó al gobierno del Gral. Juan Domingo Perón, su padre quedó cesante en el ministerio de Agricultura donde trabajaba y debieron sobrevivir a costa de oficiar como colocador de sanitarios. Unos días antes del golpe militar, la casa familiar de Jorge había sido allanada por militares que revolvieron todo. Jorge recuerda su adolescencia en la década del 60 como una etapa de especial crecimiento cultural. Su papá trabajaba en la Comisión Nacional de Energía Atómica y obtuvo una beca para ir a Viena. Se mudaron allí donde vivió entre sus 14 y 16 años, lo que le permitió vincularse con otras costumbres, personas, lugares. Regresó a Argentina a fines de 1966. Su percepción era que se vivía como “normal” que se produjera el golpe militar del Gral. Juan Carlos Onganía y que hasta fines del golpe de 1976, hasta 1983, Jorge no recordaba de manera “consciente” la importancia de la continuidad democrática por ese estado de naturalización de los golpes militares que refiere.

Durante el colegio secundario en Argentina, participó en la creación de una publicación de la escuela escrita por los alumnos sobre temas internos del colegio y literatura. Eso le valió que los docentes lo “marcaran para bocharlo”. En 1968 dejó la escuela y comenzó estudiar teatro en la Asociación de Cultura de Vicente López (ubicada en Maipú y Melo). La primer obra en la que participó en esa asociación se titulaba “Nosotros”, donde intervino en la escenografía con diapositivas de imágenes de un centro de concentración. Cumplió el servicio militar en 1970 y a su término comenzó a relacionarse con la juventud orgánicamente politizada, con gente de la juventud peronista. Recuerda esta etapa como un período de sentimientos encontrados, de contradicciones: por un lado coincidía con la idea de la oposición al régimen militar por la vía de la lucha armada y por otra parte no participaba de ella ni estaba del todo seguro que fuera la vía más adecuada. Recuerda la contradicción que le producía ver a sectores de la izquierda sumados al peronismo porque lo consideraba un sector de expresión del fascismo. En julio del 1971 comenzó a trabajar en el teatro Embassy, ubicado en Capital Federal en la calle Suipacha al 700, operando luces en un estreno de Hugo Midón: “Pajaritos en la cabeza”. A partir de eso continuó su carrera como lumino-técnico, como electricista de teatro. En dos momentos interrumpió su carrera: para trabajar en una oficina del Sindicato de Lecheros, por diez meses, y en una agencia de turismo de un conocido de la infancia, donde se mantuvo veintisiete días trabajando. En ambas ocasiones retomó la actividad teatral. Entre 1972 y 1973 trabajó en la sala Planeta, en el subsuelo de la galería de las Américas, en la calle Suipacha. Comenzó con la obra de Augusto Boal “El gran acuerdo internacional del Tío

Patilludo”, donde también se presentó “Andar por los aires” con la actuación de Inda Ledesma, entre otros. Jorge se casó en 1975. Vivía con su esposa en casa de su suegra, en el barrio porteño de Palermo, en Billinghamurst y Soler. Allí vivían también dos muchachos en situación de clandestinidad, a uno lo llamaban “Pancho” (a quien recuerda como suboficial u oficial de la policía bonaerense) y al otro cree que “Chino”. Su suegra estudiaba abogacía. Pancho fue secuestrado el 1 de mayo de 1976 y todos debieron dejar la casa, pasando la noche en distintos lugares. En ese momento fuerzas de seguridad detienen al director de la obra de teatro donde trabajaba en ese momento. Jorge recuerda que no tenía una real conciencia de las desapariciones en ese momento, una real dimensión de lo que ocurría. Ante esa situación, Jorge se puso al frente del grupo de actores hasta tanto reapareciera Julio, quien fue dejado en libertad posteriormente.

La experiencia de Teatro Abierto, surgió como propuesta de los autores que, perseguidos o prohibidos en ese momento, no tenían acceso a los teatros comerciales ni canales de televisión. Osvaldo Dragún propuso convocar a veinte autores en un ciclo. Buscaron sala y consiguieron la del teatro el Picadero (en el centro porteño, recientemente inaugurada), donde se realizó la primer presentación el 28 de julio de 1981. El teatro tenía una capacidad de trescientas localidades. Las funciones se realizaban en un horario poco usual: a las seis de la tarde, el costo de la entrada era el equivalente a la mitad de una entrada de cine. Se presentaban tres obras por día y los jueves era el día libre, llamado espacio abierto, destinado a la improvisación. Jorge y su amigo Daniel Rascaeta habían hecho la instalación eléctrica y el equipamiento del teatro. Ambos fueron convocados para el proyecto en el cual participaron como iluminadores entre 1981 y 1986. Una semana después de inaugurado, el teatro sufrió un atentado con una bomba de fósforo según indicaron las pericias, y que en su momento se dijo estaría vinculado a un comando de la Armada. El primer piso se incendió y se derrumbó como consecuencia del atentado, perdiéndose las cosas de las obras que allí se guardaban. Esto generó amplia repercusión y el ofrecimiento de otras salas para continuar con el ciclo, que una semana después continuó en el teatro Tabarís. Jorge tenía treinta y un años en ese momento. Había gente más joven y también mayor en el grupo. En el segundo y tercer año se sumaron muchos estudiantes de teatro y ensayaban tarde por las noches luego de sus actividades laborales. El grupo concebía el proyecto de Teatro Abierto como una experiencia que trascendía el teatro: compartir un espacio diferente en el contexto político del momento.

Fuente: Testimonio de Jorge Merzari. Archivo Oral de Memoria Abierta